

Anari Alberdi

DEMOLICIONES CONTROLADAS

ANARI: DISCOGRAFÍA

Anari (Esan Ozenki, 1997)
Habiak (Esan Ozenki, 2000)
Anari eta Petti (Metak, 2003). (Maxi)
Zebra (Metak, 2005)
Kafe Antzokian 2007/03/31 (Bidehuts, 2008) (Directo)
Irla izan (Bidehuts, 2009)
Bidea eta denbora (Bidehuts, 2013) (Directo)
Zure aurrekari penalak (Bidehuts, 2015)
Epilogo bat (Bidehuts, 2016)
Anari & Thalia Zedek (Bidehuts, 2020) (Single)
Orain entzungo duzun hau (Bidehuts, 2021) (Single)

PARA OTROS, CON OTROS Y OTROS

«Ilargi barruan» (Bonberenea 2002)
«Hotzak esnatu naiz», *Gailü* (Metak, 2002)
«Orbainak» «Inon izatekotan», *Anari ta Petti*
(Metak, 2003)
«Muga kanta», *Acuarela songs 3* (Acuarela, 2004)

«The revolution has been televised», Inoren ero ni,
Fregoli (Bidehuts, 2011)
«Lagun izoztua», *Gure oroitzapenak*
(Elkar, 2018)
«Efemerideak», *Orain entzungo duzun hau*
(Bidehuts, 2021)
«Fuji», *Testura* (Forbidden Colours, 2020)

PRÓLOGO

Bernardo Atxaga

ENCUENTRO EN UNO DE los poemas de Anari la imagen del esqueleto de una ballena en el desierto, «el único rastro / de que un día todo aquello fue mar», y guiado por ella, por asociación, mi memoria alcanza en un instante el día en que en un museo de ciencias naturales vi una reproducción del escenario de un drama que sucedió hace más de un millón de años: un pájaro grande, aprisionado en el lodo de una oquedad del terreno, había luchado hasta la extenuación por liberarse, valiéndose de las garras y empujándose con las alas que, probablemente, habían quedado rotas tras un accidente. En la reproducción podían verse con detalle las marcas que daban fe de los intentos de salir a la superficie de aquella criatura, y era difícil, a pesar del tiempo transcurrido, no sentir su angustia.

Un nuevo salto de mi memoria me devuelve a las páginas donde se recogen los poemas que Anari ha cantado desde 1997, recogidos ahora en este volumen, y la asociación se me revela pertinente. Como aquel pájaro, Anari trata de salir una y otra vez de una oquedad en la que se

siente presa, desembarazándose de los lodos que, lo mismo en su caso como en el de todas las personas que sienten y piensan, son la rémora de la vida, esa vida nuestra en la que, idealmente, como en el territorio de Nunca Jamás donde desear todavía servía para algo, el amor, los amores, deberían moverse como en una atmósfera diáfana. Leamos las palabras del libro, escuchemos las canciones: cada una de ellas es una marca, una huella, el registro de una tentativa. Solo que, al contrario que las del pájaro de hace más de un millón de años, poseen belleza, y en lugar de angustia, ofrecen tibieza, ensueños, consuelo.

Vuelvo a repasar los poemas de Anari, y mis ojos se detienen en las primeras líneas del poema titulado «Entre paréntesis»: «Cae la noche, / caes también tú / hasta lo más profundo de ti misma. / A ese lugar que solo tú conoces. // A ese lugar donde nadie ha estado...». Confronto este texto con los demás y veo que no es una rareza, sino un elemento más, aunque el más explícito, de una serie que indaga en los fenómenos de la conciencia, y que las palabras, en lugar de expandirse y construir, pongamos, un jardín amplio, un territorio extenso, van juntándose y apretándose hasta formar una masa única, un núcleo, un centro compacto capaz de iluminar nuestras interioridades.

Dos son los movimientos de la escritura de Anari, y ella, la autora, es justo lo que ella misma dice en otro de sus poemas, *aingura hegaduna*, un ancla con alas.

ANARI · ANARI

(1997)

GURE MUNDUA

Gaua da kotxean
sartzen naiz, euri malkoak
parabrisan
eta ilargiak ez dit esaten
ez non, norekin
ikusten zaituen gau honetan.

Gidatu, gidatu beti aurrera;
ahaztea deritzon lekura,
zu existitzen ez zaren lur zati horretara.

Ze ahaztu nahi nituzke
zure usaina, telefono zenbakiak
eta besoko tatuuaia.

Erretrobisoretik
pasatzen den mundu zatien
batuketa da orain zugandik urruntzen nauena.

Euriak gogor dirau
eta begiak busti dizkit,
zapatak, gogoia ere bai.

Eta ahaztu nahi nituzke
zure usaina, telefono zenbakiak
eta besoko tatuuaia.

NUESTRO MUNDO

De noche, entro
en mi coche, lágrimas de lluvia
en el parabrisas,
y la luna calla
dónde y con quién
te acuestas hoy.

Conduzco y conduzco, adelante,
hacia ese lugar llamado olvido,
el lugar en el que tú no existes.

Olvidar tu olor,
tu número de teléfono
y tu tatuaje.

La suma de cada fragmento de mundo
que atraviesa el retrovisor
es la distancia que me va separando de ti.

Sigue lloviendo a mares, por mis ojos,
en mis zapatos y en mi memoria.

Quisiera olvidar.
Tu olor, tu número de teléfono
y tu tatuaje.

GALDERAK 1

Azkenean azaldu dira, ekidinezinak,
aspaldian saihestutako hitzak:

zu, ni, etorkizuna.

Orain arte momentuarekin nahikoa izan da.
Orain, ordea, badatoz galderak, maitea.

Utzi ditzagun alde batera,
erantzunak entzuteko prest ez bagaude.

Galdera guzien atzean erantzun berbera:
bakarrik geratze horri beldurra.

Galderak ez dakar beti baietza
eta erantzunak beti berandu heltzen dira,

tapatu ezin dena atereaz:
oinazea.

PREGUNTAS 1

Hoy por fin han aparecido, inevitables,
las palabras que tanto hemos eludido:

tú, yo, futuro.

Hasta ahora solo el momento importaba,
pero ya han llegado las preguntas.

Aunque siempre podemos aplazarlas,
si no estamos preparados para las respuestas.

Todas las preguntas ocultan una sola respuesta:
el miedo a la soledad.

Preguntar no siempre es afirmar,
y las repuestas suelen tardar;

revelan lo que tratamos de tapar:
el dolor.

(H)ERRA KANTA

Ahaztu beharreko gauzen zerrendan
izen bat zara orain,
gaizki egindako gauzen artean,
beste bat.

Oraindik bizirik zauzkat barruan
eta ehortzi egin behar. Hau
bizitzeko gogo biziz
hiltzea bezala da.

Orain, gauero oheratzen naiz zure absentziaz,
eta zutaz aritzen zait,
zure gogoekin larrua jo ere,
behin baino gehiagotan.

Hemendik aurrera ezezagun bat zara,
nahiz eta zure fotoa beti izan ohe alboan.

Zurekin egotera ohitzen hasi,
eta orain zu gabe egoten ikasi behar,
gauzak gaizki egiteari
noiz utziko diodan galdetu behar
neure buruari, ostera,
gauzak gaizki egiteari
noiz utziko diodan.

CANTAR POR ~~ERROR~~-RENCOR

Ahora solo eres un nombre
en la lista de cosas a olvidar,
solo una cosa más
entre todas las cosas que he hecho mal.

Aún sigues vivo en mí
y te tengo que enterrar.
Esto es como morir
de ganas de vivir.

Me acuesto con tu ausencia.
Me habla de ti,
y a veces me penetra
con tus recuerdos.

Serás un desconocido
que vive en una foto junto a mi cama.

Me acostumbré a estar contigo
y ahora toca aprender a estar sin ti.
Me pregunto cuándo dejaré
de hacer las cosas mal,
cuándo dejaré de hacer
las cosas mal,
cuándo dejaré de equivocarme.

PIROMANIA

Eguna heze esnatu zen,
behe-laino batek biltzen dena.
Hala ere, eguzkiak zulatzen zuen erak
beste egun sargori bat iragartzen zuen.
Horrez gain, arratsean,
hegoak gogor joko omen zuen...

Kotxean sartu,
eta jo zuen mendi aldera,
basoaren ertz banatan
su ttiki bat piztera.
Etxera bueltatu,
eta iluntzea heldu arte itxaron,
sirena hotsa entzutean,
leihotik luze begira egon.

Eta zuk ulertzen duzu,
zeure burua ikusten duzu.

Basoa maite duzun eran
sua ere maite duzu,
denborak egin duen basoa,
bere pizti, bere sasi,
zuk hainbeste zaintzen duzuna,
eder eta egi izan dadin.

PIROMANÍA

El día amaneció húmedo,
con una espesa niebla que lo cubría todo,
pero el sol que la atravesaba
presagiaba otro día de bochorno.
Además, según las previsiones,
el viento sur soplaría fuerte al atardecer.

Se subió al coche
y se dirigió hacia el monte
a encender un pequeño fuego
en cada esquina del bosque.
Volvió a casa y esperó a la noche.
Cuando sonaron las sirenas
miró el monte arder durante horas.

Y tú la entiendes,
porque te reconoces:

porque igual que amas el bosque
amas el fuego.
Ese bosque que ha construido el tiempo,
con sus malezas y sus bestias,
ese bosque que tanto cuidas
para que sea verdadero y bello.

Baina zuk ere
nola basoa adina sua maite duzun,

beste inoren ertzean
su ttiki bat pizten duzu.

Pero como también amas el fuego,
tanto como el bosque,

enciendes pequeños fuegos
en los ojos de otra gente.

CANTAR LO ESCRITO, ESCRIBIR LO CANTADO

Iñigo Astiz

LO BIOGRÁFICO VA SIEMPRE mezclado con lo político, con lo histórico, con lo social, y justamente por eso nunca resulta sencillo recuperar el pasado de manera nítida. Siempre tendemos a querer añadir alguna explicación, alguna nota a pie de página, para que lo que vemos pueda ser excusado, perdonado, entendido desde lo que ahora somos. Traducir, ordenar y mostrar estas letras es, por lo tanto, un trabajo tanto de demolición como de rescate. Por eso, el lector sorprende a la autora luchando con sus propias palabras y con su propia voz, que inevitablemente han ido cambiando con el paso de los años, y que, aunque sigan cambiando, ahora aparecen fijadas en estas páginas.

Para muchos seguidores de Anari este ejercicio de revisión es una especie de banda sonora para todo lo biográfico, político, social e histórico que ha ido sucediendo en nuestro entorno y nuestro fuero interno. Son rastros de una transformación que por bellos no dejan de doler, y que, aunque duelan, no dejan de ser bellos.

La idea inicial era ordenar estos textos de una manera más fluida, sin reparar tanto en la fecha de composición o en su contexto específico, pero, al final, se ha impuesto la realidad musical de las letras, que, a fin de cuentas, son canciones, y que, por consiguiente, han ido apareciendo reunidas en discos, y que en la mayoría de los casos, además, aglutinan una semántica y una poética concreta en cada trabajo. Así que, finalmente, se decidió ordenar los textos cronológicamente y por discos, mostrando así también la evolución de la autora.

Destacaría que este libro es un texto en conflicto. Porque aquí lo escrito choca con lo cantado y la versión original no siempre casa con la traducción. Se intentó no negar esa evidencia, y hemos ido dejando constancia de ello.

Diría que esa tensión que el libro emana es también la tensión que la propia autora mantiene con su propia obra y, sobre todo, con sus propios textos, que ella misma va cambiando, según le convenga o parezca, de concierto en concierto, de gira en gira, de demolición a demolición —convirtiendo, por ejemplo, caballos en yeguas—, y que, por lo tanto, evolucionan según la lógica fluida del canto, y que, por ello, ahora casi parecen incómodos en la obligada inmovilidad del libro. Creo que ese conflicto entre lo cantado y lo escrito, lo pasado y lo presente, lo musical y lo literario, lo personal y lo colectivo no solo existe en toda la obra de Anari, si no que en gran parte también la define.

CRÉDITOS, AGRADECIMIENTOS

Canciones escritas y traducidas por su autora, Anari Alberdi Santesteban.

Textos originales ordenados y supervisados por Iñigo Astiz. Traducción al castellano supervisada por Asun Garikano.

La autora agradece a todas las personas que han participado en la creación de este libro, así como a todos los músicos que suenan tras los textos mudos del mismo.

ÍNDICE

Prólogo, 7

Anari · Anari, 9

Gure mundua	Nuestro mundo
Galderak 1	Preguntas 1
(H)erra kanta	Cantar por error -rencor
Eszeptikoarena	Escepticismo
Tren bat zure barrura	Un tren hacia ti
Desnúdame, desdúdame	Desnúdame, desdúdame
Galderak 2	Preguntas 2
Hego ekira begira	Mirando hacia el sudeste

Habiak · Nidos, 31

Habiak	Nidos
Bihotza galdu dut	He perdido el corazón
Denbora	El tiempo
Geuk piztutako suak	Los fuegos que encendiste
Aztarnak	Rastros

Zubiak	Puentes
Ekilibristak	Equilibristas
Itsas erauntsiak	Golpes de mar

Besterentzat, besterekin eta beste ·

Para otros, con otros y otros, 61

Efemerideak	Efemérides
Orbainak	Cicatrices
Inon izatekotan	Si existe un lugar
Hotzak esnatu naiz	Frío amanecer
Ilargia barruan	La luna dentro
Fuji	Fuji
Muga kanta	Canción frontera
The revolution	The revolution
has been televised	has been televised
Lagun izoztua	El amigo congelado

Zebra · Cebra, 87

Aingura hegodunak	Anclas, alas
Naufragoak	Náufragos
Sustraiak	Raíces
Zebra	Cebra
(H)egoak	Alas
Ateak	Las puertas
Desertua	El desierto

Txori beltzak	Pájaros negros
Harresia	Un muro
Gu	Nosotros

Irla izan · Ser isla, 115

Zure ertza	Tu horizonte
Iceberga	El iceberg
Harriak	Piedras
Isla	Isla
Bidea eta denbora	El tiempo y el camino
Ihia	Juncos
Eskuineko bihotza	Un corazón diestro
Distantzia	La distancia
Zuhaitzena	Los árboles
Amua	El anzuelo

Zure aurrekari penalak · Tus antecedentes penales, 155

Orfidentalak	Orfidentales
Ametsen eraiste neurtua	Demolición controlada de sueños
Luizia	El desprendimiento
Arkimedes	Arquímedes
Oreinak	Los ciervos
Nola galdu	Saber perder
Hareago	La erosión
Otzanak	Animales de compañía
Armagabetzea	El desarme

Epílogo Bat · Un epílogo, 189

Laugarren	Mudar de piel
azalberritza	por cuarta vez
Parentesi arteak	Entre paréntesis
Autodefinitua	Autodefinido
Piromania	Piromanía
Epilogo	Epílogo

Contar lo escrito, escribir lo hablado, 209

Anari: discografía, 211

Créditos, agradecimientos, 213